

piente, un país que apenas inicia su formación social, política y económica. Sí: una comunidad nacional en estado de incipiente formación, la cual podía entonces lo mismo ser republicana que monárquica”.

Al dividir la obra en capítulos con sugerentes títulos, el autor nos va introduciendo en una intriga desconocida que pareció tener grandes posibilidades de éxito pero que culminó en fracaso; fracaso que no se debió, en última instancia tanto “a la ideología política que los impulsaba, como a la imposibilidad de ofrecer dentro de la monarquía, un programa que pudiera integrar los múltiples intereses locales en un gobierno nacional...”

Se nos muestra que la monarquía era una solución tentativa autoritaria a los fracasos políticos que se habían padecido: “cada vez que nuestros políticos trataron de resolver las crecientes necesidades de la nación dictando las diferentes constituciones políticas, la idea de una autoridad monárquica volvió a rondar sus cabezas...”

Con detallada información y claras explicaciones el autor nos va adentrando en el tiempo y en la problemática que implicó la maniobra monárquica, en la cual la propuesta de defender el ya mutilado territorio nacional fue sólo un pretexto para que las potencias europeas intervinieran en México.

Nos descubre cómo el país, a la hora de pelear el derecho a su integridad territorial, “tuvo que luchar y *perder* la guerra completamente solo. El precio que se pagó por la derrota fue muy alto, y ello en un conflicto que, al menos en parte, había promovido el propio ministro español”.

No es únicamente un relato de los acontecimientos sino que constituye un análisis cuidadoso de los personajes en su momento histórico, lo que nos permite una mejor comprensión del porqué de sus actuaciones y proposiciones.

La abundante información recabada nos permite acercarnos a un tema poco estudiado, como el propio autor comprueba en el último capítulo al señalar las escasas obras que se han acercado al mismo.

La presente obra cumple con los objetivos del autor: mejorar “sustancialmente el conocimiento de nuestro pasado común, tanto acerca de esta conspiración específica como en lo que se refiere a otros acontecimientos”, por lo que su lectura se hace indispensable para la comprensión del siglo XIX mexicano.

Ana Lau Jaiven, *La nueva ola del feminismo en México*, México, Ediciones Planeta, 1987.

María Dolores París

El feminismo es sin duda el movimiento cultural más radical de nuestro siglo; cuestiona la estructura de la sociedad industrial en todos sus puntos fundamentales: la escisión entre el espacio público y el privado, entre la naturaleza y la civilización, entre la producción y la reproducción. Hablar de feminismo no significa sólo relatar una posición particular del género femenino en la sociedad moderna, sino sobre todo proponer una visión alternativa del mundo, un proyecto cultural global para la sociedad. Este proyecto no parte de elites ni de instituciones: cuando las mujeres chilenas proclaman “Democracia en el país y en la casa” están hablando de subvertir el orden autoritario y totalitario a partir de la subversión de la vida cotidiana. El feminismo no se ejerce sólo a través de una institución.

Es una lucha que se da en todos los espacios de la sociedad: en la familia y en la escuela, en la fábrica y en el parlamento, en las organizaciones de colonos y en los sindicatos...

Así, el movimiento feminista es un pilar en la democratización en todos los países de América Latina. Sin embargo, todavía son pocos los análisis históricos y sociológicos sobre el tema realizados en la región. Por eso, el libro de Ana Lau Jaiven nos transmite una información valiosa sobre los avances del movimiento en México en las dos últimas décadas.

A partir de los años setenta, el movimiento feminista mexicano parece despertar; pero despierta con un carácter totalmente nuevo. Ya no se presenta como una organización coyuntural de algunas mujeres en torno a demandas aisladas de igualdad laboral o jurídica; aparece como un movimiento cultural total, completo, que está construyendo esa otra visión alternativa del mundo, basándose en la conciencia de la situación de las mujeres como género.

Para explicar ese nuevo despertar del feminismo, el libro *La nueva ola del feminismo en México* relata en primer lugar una historia que apenas se empieza a escribir: el papel de las mujeres a través de la historia de México. Sin duda es un relato difícil de estructurar; con excepción de algunos nombres famosos como el de Juana B. Gutiérrez y el de Dolores Jiménez y Muro, grandes precursoras del feminismo y militantes entre las filas de la Revolución Mexicana, la mujer parece actuar entre bastidores de la historia. Los grandes héroes y los grandes acontecimientos son masculinos. En los momentos cumbres, como las revoluciones, las guerras o las crisis sociopolíticas, la mujer desaparece, se mantiene oculta en esas tareas tan cotidianas e invisibles como el de cocinera o costurera de la tropa, o en todo caso como compañera de algún personaje famoso. Así, relatar la historia de la mujer es hablar de la conquista progresiva de algunos derechos laborales y jurídicos y hablar de algunas mujeres que, en su momento, conscientes del papel que podían desempeñar en la historia, se rebelaron contra el papel subordinado del género femenino en la sociedad y exigieron un espacio en la historia.

Auspiciado, controlado y promovido por el Estado, nace el movimiento de mujeres. Frente a las grandes conquistas de las mujeres mexicanas, como el derecho al voto, otorgado en 1952 por el gobierno de Ruiz Cortines, Ana Lau Jaiven habla de "concesiones gratuitas del Estado". Y efectivamente, la debilidad de la sociedad civil en esos años, aunada a la falta de organicidad y de conciencia de las mujeres como género, hace difícil hablar de una lucha feminista en México antes de 1968.

El movimiento estudiantil de 1968 puso de manifiesto que la estructura política del país estaba anquilosada, que era una estructura rígida y autoritaria, incapaz de responder a las demandas de la sociedad. Ese año señala un parteaguas para todos los movimientos democráticos en México: los conflictos por fin parecen estallar, salir a la luz. En ese contexto surgen las primeras organizaciones feministas. Ana Lau Jaiven reconstruye la historia de algunas de esas organizaciones: Mujeres en Acción Solidaria (MAS), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), Colectivo La Revuelta, Colectivo de Mujeres y Lucha Feminista (LF).

La historia está reconstruida a partir de los relatos de algunas de las participantes. Los personajes del movimiento feminista toman la palabra en el libro, haciéndolo más dinámico, más vivo. En todo momento, la autora reconoce la diversidad del movimiento: habla de las mujeres en un análisis ligado a una estructura de clases, refiere la variedad de los puntos de vista del feminismo.

Por fin, Ana Lau Jaiven señala obstáculos importantes en la lucha feminista en México, como son la generalidad de las demandas y su profundidad, la dificultad de construir una estructura orgánica en el movimiento.

El libro de Ana Lau Jaiven es una muestra muy rica de reconstrucción de la historia contemporánea basada en la historia oral. Es también un testimonio fundamental de una lucha que cuestiona las bases mismas (el desempeño cotidiano) de la estructura social y cultural mexicana.